

El lectoral de
Leon a su hermana

JT - F 893

Leon 1968





EL LECTORAL DE LEON

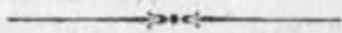
Á SU HERMANA, LA SEÑORITA

D.^a CESAREA SANCHEZ DE CASTRO,

AL DESPEDIRSE

PARA INGRESAR EN LA CONGREGACION

DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD.



LEON.—1868,

Imp. y lit. de Manuel G. Redondo.

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

LABORATORIO DE QUÍMICA

INFORME DE ANÁLISIS

N.º 1000

FECHA DE EMISIÓN: 15/10/68

DE LAS MUESTRAS DE LA CARBÓN

15/10/68

LABORATORIO DE QUÍMICA

T. 1233958
C. 71663441



R. 158865

Setiembre 9 de 1868.

MUY QUERIDA HERMANA:

Con tu separacion se van á desatar los lazos de la carne, con que tanto tiempo hemos estado unidos bajo un mismo techo, felices á la sombra del mismo hogar; mas no por eso se aflojarán, sino que se estrecharán mas y mas los vínculos del espíritu, y en proporcion aumentará nuestra felicidad.

Hijos somos de Dios: por mucha que sea la distancia que nos separe, no podrá impedir que estemos siempre al lado de nuestro Padre celestial; Padre que nos ama mucho y se complace en hacer dichosos á los que corresponden á su infinito amor. Amándole nosotros con todo el amor de nuestro corazon y amándonos en Jesucristo con el amor con que él nos amó, no suspiraremos por esta vision corporal, porque será mas clara la vi-

sion con que nuestras almas se verán en Dios; y, conociendo que es la bondadosa mano de la Providencia la que nos dirige, nos dejaremos conducir tranquilos en la dulce esperanza de que al fin de la jornada nos veremos en una vision dichosa y perfecta, que no se oscurecerá jamás.

Dios te llama: vé en paz. Yo le doy gracias, y tu debes estar santamente orgullosa, porque se digna honrarte tanto, escogiéndote entre muchas para esposa suya muy amada. Procura corresponder fielmente á esta especial dignacion, y él, que es sobre toda ponderacion generoso, recompensará sobreabundantemente el don que sin reserva le haces de tu corazon.

En donde quiera que le plazca colocarte, mi pensamiento estará allí contigo y te responderá si le preguntas; pero con eso no quedaba satisfecho mi corazon: él quería darte una prueba mas del amor que te profesa en Jesucristo, y cree haberla hallado, siquiera sea débil, haciendo que te

acompañe en una forma sensible ese mismo pensamiento mio, para que te hable siempre y te prevenga, marchando siempre á tu lado, contra los peligros que en tu camino pudieras encontrar. Para ello, nada mejor que hacer mios para tí algunos de los sapientísimos consejos, con que el gran P. S. Gerónimo exhortaba á Eustaquio á que guardase perpetua virginidad. Recíbelos como del Santo. El, ejercitado y victorioso en los combates del espíritu, te servirá de luminosa antorcha; y con el peso de su incomparable santidad dá á sus palabras una autoridad que no tendrían las mías.

No te canses de meditarlas dia y noche, hasta gravarlas indeleblemente en tu memoria, para que sean la norma de todas tus acciones.

Dice así el Santo Doctor:

=Despues de vestir la túnica de Jesucristo no descieras á buscar otra vestidura. Al salir del mundo, como de otra Sodoma, mira no te suceda lo que á la muger de Lot. Es tan gran-

de la escelencia de la virginidad, que por ella, hollando el mundo bajo tus plantas, te elevas hasta colocarte al nivel de los Angeles; mas no por esto te ensoberbezas, sino, mas bien, teme.

Caminas vestida de oro, y todo tu empeño debe ser evitar el caer en manos del ladron.

«Esta vida es un estadio: aquí peleamos para ser coronados en otra parte. Y no tenemos que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades de este mundo, gobernadores de estas tinieblas, espíritus de maldad en los aires.»

Todo está lleno de enemigos. La carne frágil, y que dentro de poco será polvo, tiene que luchar sola contra muchos; pero, si al venir el príncipe de este mundo, hallare que ya en ella nada hay de carnal, entonces oirás segura, como dichas á tí, las palabras del Profeta: «no tendrás temor de espanto nocturno; de saeta voladora entre dia; de ninguna cosa

que ande en tinieblas; de asalto, ni de demonio de mediodía. Caerán mil á tu lado y diez mil á tu diestra, mas á tí no se acercarán.» = Y, si la multitud de tus enemigos comenzara á turbarte y te sintieras inclinada al pecado, y entonces te preguntares: ¿qué haré? te contestará Eliseo: no temas; porque el número de los nuestros es mayor que el suyo. Y orará y dirá: «Señor, abre los ojos á esta doncella para que vea:» y abrirás los ojos y verás un carro de fuego que, como á Elías, te levantará hasta los astros, y entonces, llena de alegría, cantarás: «mi alma ha sido librada, como el pájaro, de los lazos del cazador; el lazo se ha roto y ella ha quedado en libertad.»

Mientras somos retenidos en el cuerpo; mientras llevamos el tesoro en vasos de barro y la carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne, no hay victoria segura. Si San Pablo, vaso de elección y elegido para Apóstol, á causa de los estímulos de la concupiscencia castiga su cuer-

po y le reduce á la esclavitud, no sea que mientras predicaba á los demás el fuera reprobado, vee en sus miembros una ley que contradice á la ley del espíritu y le lleva cautivo bajo la ley del pecado: si, despues de haber padecido desnudez, ayunos, hambre, cárceles, azotes, suplicios.... esclama » «¡infeliz de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?... ¿piensas tú que puedes estar segura?

Mira no diga de tí algun dia el Señor: «La vírgen de Israel ha caido y no hay quien la levante.» Me atreveré á decirlo: Dios, con ser omnipotente, no puede hacerlo; no puede volverte la virginidad, si una vez la has perdido. Puede, es verdad, condonarte la pena; pero no quiere poner la corona sobre las sienes de la que se ha hecho inmunda.

La virginidad puede tambien perderse de pensamiento. Ha dicho Jesucristo: «el que mira á otra persona con ojos lascivos, ya consumó el pecado en su corazon.» Las que esto hacen son vírgenes en el cuerpo, pero

no en el espíritu; vírgenes nécias, que por no llevar aceite son desechadas por el esposo. Y si estas, apesar de ser vírgenes en el cuerpo, por otras culpas son reprobadas, ¿qué será de aquellas que manchan con la sensualidad los miembros de Jesucristo y profanan el templo del Espíritu Santo?

No seas como aquellos, que se apartan de sus hermanos ó hermanas vírgenes, y, aparentando guardar perfecta castidad, buscan consuelos espirituales de los estraños, para entregarse despues á la sensualidad.

No te familiarices con las damas ni visites con frecuencia las casas de la nobleza: no quiero que veas con frecuencia lo que despreciastes por ser vírgen.

Siendo esposa de Dios, ¿por qué has de pasar el tiempo con las esposas de los hombres?

Guarda siempre perfecta subordinacion y obediencia á tus superiores, á imitacion de tu divino esposo; que fué obediente á sus padres.

No aparezcas con frecuencia en público.

Si oyese á alguno recordar con ánsia los dias de su juventud, y despues en el silencio de la noche, cuando estás entregada al descanso, te atormentase la imágen de los placeres del mundo; ármate del escudo de la fé, contra el cual se estrellan las saetas del diablo. Al lado de Jesucristo, atenta á oír su voz, dí: «Tu palabra es encendida en gran manera y tu sierva la ha amado.»

No podemos estar sin amar; pero el amor de la carne debe ser superado por el amor del espíritu. Mortifica, pues, tu cuerpo, segun el precepto del Apóstol, para que como él puedas decir despues: «ya no vivo yo, sino Jesucristo es quien vive en mí.»

Lava todas las noches tu lecho y riega tu habitacion con tus lágrimas: vela, como el pájaro solitario, levanta tu espíritu y tu voz. al Señor, y dí: «bendice, alma mía, á tu Dios, y no te olvides de todos sus galardones: él perdona todas tus malda-

des y sana todas tus enfermedades; éf libra tu vida de la muerte y te corona de misericordia y de piedades. »—¿Qué tengo yo que ver con los deleites? ¿Qué con ese mortífero cántico de Sirenas? Yo he ofrecido ser vírgen á imitacion de María Santísima y de su Hijo.

El que perseverare hasta el fin, será salvo.

Así que, te ruego encarecidamente en presencia de Dios, de Jesucristo y de sus Angeles, que no manifiestes fácilmente en público los vasos del templo del Señor, no sea que alguuo los mire con ojos profanos.

Oza, por tocar el arca, á la que no le era lícito tocar, murió de repente; y, sin embargo, los vasos de oro y plata no eran tan apreciados de Dios como el templo de un cuerpo virginal.

La esposa de Jesucristo es arca del Testamento, donde se custodiaba la ley de Dios: así como en aquella no habia mas que las tablas de la ley, así en tí no debe estar sino Dios; no debe ocuparte ningun pensamiento mundano.

Una vez que has arrojado la pesada carga del siglo, siéntate á los pies de Jesus y dí: «hé hallado aquél á quien buscaba mi alma: me abrazaré á él y no le dejaré marchar.»

Guárdate de salir de casa para ver á las hijas de los hombres: no busques al esposo en las calles ni en las plazas, porque no le hallarás. El camino del cielo es estrecho.

Aunque por tu hermosura fueras mas amada del Esposo que las demás mugeres, si no te conoces y no guardas con esmero tu corazon, si no te escondes á las miradas de los jóvenes; serás arrojada de mi tálamo, dice el Señor, é irás á apacentar los cabritos que han de ser colocados á mi izquierda.

No te dejes llevar de la vanagloria.

En tu porte exterior no seas abandonada, pero tampoco te presentes, ni vistas con afectacion, ni quieras distinguirse de tus hermanas, no sea que los que pasen junto á tí, te señalen con el dedo.

No quieras ser tenida por mas religiosa, ni mas humilde; no sea que por huir de la vanagloria, vengas á caer en ella.

Rehuye las visitas y las conversaciones de los hombres, aunque fueran sacerdotes; porque el astuto enemigo se vale de todo género de asechanzas.

Si alguna cosa ignoras, si te ocurre alguna duda, pregunta al que sea recomendable por la santidad de su vida, ó por la edad, ó por su buen nombre; tal que pueda decir: «Os he desposado con Jesucristo, para presentaros como vírgen pura al único Esposo.» Y, si esto no puede ser, vale mas que quedes segura ignorando, que esponerte al peligro por saber.

Acuérdate que andas entre lazos; y que ha habido algunas que, viviendo por mucho tiempo vírgenes, cerca ya del sepulcro dejaron caer de sus manos y perdieron para siempre la corona.

No quieras ser tenida, ni te estimes en mas que tus hermanas; pues uno mismo es vuestro Esposo. No te

alegres de los defectos de las demás, sino de tus buenas obras.

Imita en todo á la Santísima Virgen, que amó tanto la pureza que mereció ser madre de Dios; que, turbada á la vista del que creyó ser un hombre, habló con intrepidez con el que conoció que era un ángel. Si no te haces violencia, no alcanzarás el reino de los cielos.

Sal de la cárcel y considera la recompensa de los trabajos de la vida, recompensa tal que «ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el hombre pudo jamás imaginar.»

¿Qué será aquel día en que te salga al encuentro María, madre de Dios, acompañada de los coros de vírgenes? Cuando despues del mar rojo, sumergido Faraon con todo su ejército, cante ella y respondan las demás: «cantemos al Señor, porque ha sido gloriosamente engrandecido? Entonces las vírgenes se arrojarán á tu cuello y te abrazarán. Entonces se acercará también el Esposo, diciendo: «ven, hermosa mia, paloma mia,

ven; que ya no habrá tribulacion ni angustia para tí. Entonces los Angeles admirados dirán: ¿quién es esta que viene resplandeciente como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol? Entonces aquellos niños, de quienes, por Isaías, dice el Señor que son suyos, que se los ha dado Dios; levantando palmas en sus manos, cantarán à una voz: «Hosanna en las alturas; bendito el que viene en el nombre del Señor. Entonces los ciento cuarenta y cuatro mil, que están en presencia del trono de Dios y de los ancianos, al son de sus cítaras cantarán un cántico nuevo, y nadie podrá repetir aquel cántico sino los que están designados: «estos son los que no se mancharon con la sensualidad, los que permanecieron vírgenes, los que siguen al cordero, donde quiera que vá.»

Siempre que te solicite algun deseo del siglo; siempre que veas algo de glorioso del mundo; trasládete en espíritu al cielo, comienza á ser lo que has de ser por siempre, y oirás la

voz del Esposo que dice: pónme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo;» y defendida en tu cuerpo y en tu alma, cantarás con alegría: «muchas aguas no han podido extinguir el amor de caridad, ni los ríos le llegarán á inundar.»

Hasta aquí son palabras del Santo.

Ahora por mi parte solo resta exhortarte á que cumplas el precepto de Santiago que dice: «rogad los unos por los otros para que os salveis.» Ruega, pues, por nuestro buen padre, que quizá espera tus oraciones para entrar en la gloria, desde donde velará por tí para que llegues pronto á su lado; no te olvides de nuestra querida madre y hermanos, y no dudes que todos rogamos y rogarémos por tí; pero entre todos te guardará un lugar especial en su memoria el hermano que te quiere cuanto puede.

VICENTE SANTIAGO.

